Rebelión contra el asfalto

La Red de Huerteros de Medellín

Por: **Andrés Felipe Giraldo Cerón,** periodista de la Universidad de los niños EAFIT

n el barrio Los Alcázares de Medellín, entre tomates, pimentones, ajíes, cebollas, brócolis y hierbas aromáticas, creció una red de ciudadanos que se rebelaron ante tanto asfalto: la Red de Huerteros de Medellín. Una comunidad que se ha extendido a toda la Ciudad y que se reúne para crear jardines y huertas, intercambiar semillas criollas, preparar y compartir alimentos en familia y entre amigos y aprender cómo se manejan los residuos orgánicos.

Este artículo es apenas un segmento de la descentralizada, líquida, colaborativa, voluntaria y diversa Red de Huerteros. La fotografía de un proyecto que crece y se transforma, resaltando que la alimentación, más que comer, es un acto político.

Cuando conocemos cómo se producen los alimentos que consumimos, su procedencia, las condiciones laborales de las personas que los producen, las distancias y formas de transporte, al igual que los posibles riesgos para nuestra salud y el medio ambiente, somos más conscientes de que los actos cotidianos determinan nuestro rumbo como sociedad.

Esta es la Red de Huerteros de Medellín, una comunidad que nos muestra que cualquier espacio público, privado o comunitario que pueda contener tierra, acceso a luz y agua es una oportunidad para la siembra, no solo de alimentos, sino de relaciones, afectos y sueños.

Javier Burgos

Coordinador Casa de la Cultura Alcázares

La Red de Huerteros es la manera como se concreta el interés de muchas personas que vienen sembrando en sus casas por conectarse para motivar e inspirar a otros, para generar nuevas preguntas acerca de qué está pasando frente a los alimentos acá en la Ciudad y qué pasa en la relación entre lo urbano y lo rural. ¡Es como un conjunto de comunidades de aprendizaje!

En la Red se encuentran todo tipo de motivaciones y formas de pensar; pero nos une creer que la Ciudad puede funcionar de una manera distinta y la agricultura es la excusa. Lo novedoso es que la iniciativa parte de una comunidad empoderada con un proyecto, que no es institucional, y que no es productivo sino educativo.

Aunque la Red no tiene una sede, se puede decir que la Casa de la Cultura Los Alcázares ha encontrado en ocasiones un punto de encuentro, y estamos felices de que así sea porque queremos trascender esa mirada de la cultura limitada a las prácticas artísticas. Una casa de la cultura tiene sentido cuando la comunidad se apropia de ella y cuando nuestra función como gestores culturales es la de ser los mediadores que facilitan e incitan a que sucedan las cosas.

Cristina Sandoval

Historiadora con interés en procesos artísticos en relación con la agricultura ecológica

Definir qué es la Red, por quién está compuesta o cómo funciona es muy difícil porque tiene muchos niveles y espacios de acción. Por ejemplo, el grupo de Facebook está compuesto por casi 7.000 integrantes (octubre de 2018) y la verdad nunca he visto a la mayor parte de ellos; pero sé que ahí hay mucha gente haciendo cosas.

También tenemos un montón de actividades presenciales. Por ejemplo, este año participamos en una feria del Museo de Antioquia y conversamos sobre huertas, plantas medicinales y un proyecto que se llama Aprovecha el Desecho; hemos hecho recorridos de ciudad con

el colectivo SiClas; y obviamente también vamos a trabajar con la tierra. Pero por eso mismo no existe un plan de trabajo, porque todo es espontáneo y horizontal.

En Facebook hay unos administradores porque se necesita filtrar, pero cualquiera podría hacerlo. En lo presencial tenemos un equipo base que está orientando las actividades, pero gueremos que se renueve constantemente.

Obviamente, esto demanda mucho tiempo. A veces termino cansada y digo "¡juepucha!, qué cantidad de esfuerzo", pero solo con sentir que me pregunté cosas nuevas, que al compartir con más gente logré entender una perspectiva distinta, sé que ha valido la pena. Por eso es importante hablar con todos, incluso aquellos que apenas están llegando, como Natalia Colmenares.

Natalia Colmenares

Negociadora internacional y dueña de un hostal

Hace tiempo me volví vegetariana y no encontraba toda la comida que quería, entonces decidí sembrar; pero como no sabía cómo hacerlo, me uní a la página de Facebook de la Red de Huerteros para asistir a los encuentros y talleres que ahí publican. Así comenzó mi historia con la Red.

Con la Red incluso hicimos un taller aquí en mi casa porque no sabía cómo manejar mis residuos orgánicos. Yo empecé a hacer compostaje, pero eso olía maluco y era muy difícil de mantener. Luego tuve lombrices, pero se me murieron por exceso de calor, por falta de comida, por poca humedad, por los zancudos, ¡por todo! Ahí fue cuando un chico de la Red de Huerteros me habló de Guillermo Silva y sus pacas biodigestoras. Con la ayuda de Javier Burgos cuadramos e hicimos un taller aquí al frente de mi casa que publicamos en internet.

Eso fue increíble porque vinieron vecinos, gente de Bello, de Envigado, de muchas partes, y yo creo que eso resume lo que es la Red. No los conozco a todos, no soy una líder dentro de la Comunidad, pero participo en los talleres que me interesan y siento el apoyo suficiente para darme cuenta de que puedo hacer las cosas yo sola. En este momento tengo tomate, pimentón, ají, cebolla, lechuga, brócoli, aromáticas y florecitas. Ah sí, y en los balcones tengo suculentas.

Germán Darío Tobón

Integrante del aula ambiental de la Plaza de Mercado La América

En el Aula Ambiental aprovechamos los residuos orgánicos de la Plaza como un ejercicio promovido por los comerciantes pero que ha sido propuesto e impulsado por la comunidad. Allá tenemos sistemas de recolección de aguas lluvias, actividades de conservación ambiental, un deshidratador, un mariposario y otros proyectos que visitan desde niños, universitarios y adultos mayores, hasta organizaciones sociales y empresas.

En el Aula también hacemos tertulias, talleres prácticos, guías y cosas que la gente puede hacer en la casa con materiales fáciles de conseguir; entonces por eso creo que nos ha quedado fácil encontrarnos y aprender juntos con la Red de Huerteros, porque a fin de cuentas tenemos objetivos parecidos: el generar experiencias solidarias y una cultura de confianza alrededor del aprender haciendo y de la huerta, como alguna vez lo comentaba Javier Burgos.

Hay dos cosas muy bonitas que también me han gustado de la Red de Huerteros. Lo primero es que permite el intercambio intergeneracional, el encuentro entre jóvenes y adultos que tienen gustos diferentes pero un interés común por sembrar. Lo segundo es que la Red tiene un carácter interdisciplinario; la gente que participa siente que hace parte de actividades recreativas y culturales y eso se presta para que compartan música, cocina, agricultura, arte y muchas cosas más.

Guillermo Silva Pérez

Creador de las pacas biodigestoras

Yo empecé a trabajar con residuos hace 40 años y con la paca hace 20. Curiosamente, en este tiempo, lo más difícil ha sido ser escuchado, porque los gremios técnicos son muy reacios a aceptar propuestas que no se generen en la universidad. No les gusta lo que se engendra en la calle. Para mí, eso no es más que la arrogancia del doctor. En cambio, en la Red de Huerteros no hay doctores, o si los hay no ponen en discusión la validez de una idea por su origen. Están abiertos a aprender.

Aquí estamos hablando del conocimiento popular. Como en estos días que monté un sanitario seco y una niña delicada lo miraba con recelo. Solo se convenció hasta que la mamá le hizo ver que "lo bueno es que no salpica". ¿Y si lo hubiera montado una gran empresa? Entonces siempre creemos que es el gran documento el importante, pero en los dichos, en el conocimiento popular, hay mucha sabiduría, mucha bobada también, pero mucho que aprender.

Por eso me gusta la Red de Huerteros. Yo llegué a ellos porque en una feria ambiental en Belén conocí a Clara Pérez y desde entonces hemos estado haciendo cosas juntos. Y ¿sabe qué es lo bonito de la Red? Que más allá de las huertas y el manejo de residuos, está creando comunidad, se está recuperando nuestra idiosincrasia comunal que nos acabó la ciudad como dispositivo para alejarnos.

¿Quieres ver más? ¡Visita este contenido!

Clara Inés Pérez

Asesora de mercados de comercio justo, docente del curso Hogares Ecológicos

Hace algunos años, nos dimos cuenta de que el 90% de los desechos que generamos en mi casa son orgánicos. Jorge Gómez (mi esposo) y yo nos pusimos a investigar y encontramos que no somos los únicos, y que de las 2.000 toneladas diarias de residuos que se generan en Medellín, 600 corresponden a desechos orgánicos producidos por las familias (sin contar comercios y otro tipo de establecimientos). Ahí caímos en la cuenta de que la basura es un recurso valioso, pero requiere de compromiso.

Buscamos técnicas para procesar los residuos orgánicos y empezamos a trabajar con nuestros vecinos, con la Eco Huerta de Belén, con la Red de Huerteros y con personas que saben mucho del tema como Juan Diego Elejalde y Guillermo Silva. Y esto fue creciendo y nos hicimos conscientes de que lo que habíamos aprendido había que compartirlo. Ahí fue que montamos este proyecto de Aprovecha el Desecho que ha estado vinculado a la Red.

Con el proyecto queremos crear guías de técnicas como la paca biodigestora de Guillermo Silva, la de la compostera casera, el compostaje en caneca y el lombricultivo. Y lo hacemos porque es importante este trabajo divulgativo, traducir el lenguaje especializado a algo que todos podamos entender y aplicar día a día. Incluso estamos refinando instrumentos de recolección de datos para conocer mejor la forma en que la gente se relaciona con sus desechos.

bit.ly/huertas-paz



Mira el video "Colombia: huerta urbana une a comunidad de Medellín que vive en medio de la violencia" - International Committee of the Red Cross (ICRC)

En este video se muestra otra experiencia de huertas urbanas que ha servido para construir tejido social, esta vez, en el sector de La Loma en el corregimiento de San Cristóbal en Medellín.

